

ARTESANÍA MAYA EN LA GLOBALIZACIÓN

Julio Teddy García Miranda*

DESDE LA FORMACIÓN DEL SISTEMA MUNDIAL Y LA EXPANSIÓN DEL SISTEMA CAPITALISTA POR EL GLOBO TERRÁQUEO, SE HA HABLADO DE LA tendencia a la homogeneización cultural, cuyo modelo ha sido la cultura y civilización occidental, tal como lo habían sugerido los evolucionistas del siglo XIX.

En el siglo XX se produjo la consolidación y expansión del sistema capitalista, así como la del sistema mundial. El mundo fue testigo de la segunda Revolución industrial que implicaron las guerras mundiales. Asimismo, desde 1917, se vivió el enfrentamiento de dos sistemas socioeconómicos: el sistema capitalista occidental, sustentado en la propiedad privada, y el mundo socialista, que se expandió hacia Europa Oriental y otros países de Asia y América (socialismo que no era más que un capitalismo de Estado, con un sistema de redistribución social). Dos mundos enfrentados en la denominada *Guerra Fría*, expresada en un enfrentamiento tecnológico que derivó en un sistema bipolar cuyo final ocurrió en la última década del siglo pasado, con la caída del Muro de Berlín, frontera entre los mundos capitalista y socialista que consolidó a una superpotencia que había concentrado todo su poder y dominio sobre la tierra, consecuencia de la primera revolución de los medios de comunicación, básicamente de la televisión.

En este período se empezó a consolidar lo que se denominó *globalización*. Desde una perspectiva mecanicista se consideró que la consolidación de la expansión de la cultura y civilización occidental traería la homogeneización del mundo. No obstante, lejos de eso, en el mundo se dio una mayor diversificación

étnico-cultural-religiosa y se reestablecieron diversas minorías que fueron ganando espacios gracias al uso de los medios de comunicación. Estas minorías, que empiezan a tener presencia política y reclaman su lugar en la sociedad, están constituidas por los diversos grupos que se consolidan a nivel de género, preferencia sexual o edad y por las personas minusválidas o con capacidades diferentes, además de los grupos étnicos y pueblos indios.

De esta forma, contrariamente a las propuestas de una inminente homogeneización, lo que se consolidó fue la diversidad. Con cierta violencia en algunos lugares, pues se avivaron antiguos enfrentamientos étnicos, políticos y religiosos; fundamentalmente en lo que fue la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y otros países de Europa Oriental, donde los conflictos desembocaron en guerras de exterminio entre pueblos vecinos.

Por esta época también, de alguna manera, se consolidaron los organismos internacionales de defensa de los derechos humanos, organismos mundiales y regionales como la OEA, la ONU, la OIT, la OMS y otros de carácter económico y regional que han empezado a tener mayor ingerencia en la vida política mundial.

La firma de los tratados internacionales por parte de los diversos Estados-nación y la jurisdicción de los mismos, sugirió la idea de que los Estados-nación y las fronteras se diluirían. Sin embargo, actualmente las fronteras entre los Estados-nación de los países poderosos se consolidan y fortalecen; mientras las fronteras de los países en vías de desarro-

* Universidad de Quintana Roo.

llo se han abierto mucho más, aunque siempre con su soberanía y cierta autonomía en el interior de sus límites geopolíticos. Esto se sustenta en el uso de visas para pasar de un país a otro, o establecer negocios en países ajenos al de origen, etc. Este proceso es más visible en la relación Sur-Norte.

En este escenario mundial de aparente homogeneización ha surgido una mayor diversidad sociocultural. Los Estados-nación se han visto obligados a reconocer su carácter multiétnico, multicultural y plurilingüe. Se ha reconocido y se ha reivindicado la "otredad" y lo distinto. Otredad que se manifiesta a partir del reconocimiento y el respeto de las diferencias, que, paradójicamente, significa el reconocimiento de uno mismo. Esto dio paso a la firma de tratados y convenios, como el 169 de la OIT, que concierne a los pueblos indios y minorías étnicas en los países independientes.

En la actualidad se vive un proceso de transformación mundial, específicamente una globalización que aún no se consolida. Si bien existe un mercado mundial en el que hay acceso a los bienes producidos en el mundo, puesto que podemos encontrar productos de Japón, Alemania, Estados Unidos, Taiwán, China, México, Corea, u otros países en un mismo mercado, o bien podemos comprar productos internacionales a través de internet, podríamos afirmar que recién se va consolidando un mercado mundial, debido a la *disminución cada vez mayor de la distancia temporal y espacial*, consecuencia del desarrollo del transporte y de otros medios de comunicación.

Pero aunque es cierto que éstas son las experiencias económicas, los cambios *socioculturales* resultan menos precisos, justamente por la tendencia a la consolidación de las costumbres y tradiciones culturales, y de las identidades sociales, como respuesta a los proyectos expansionistas de la

cultura y formas de organización occidental, así como de Estados Unidos de América.

Guidens sostiene que en la globalización el carácter multicultural de la sociedad se consolida y las identidades afloran, reconociéndose la diversidad cultural (Arispe, 1997; Guidens, 2000). Esta diversidad es consecuencia de la emergencia de nuevas identidades que habían existido *per se* en los Estados-nación, pero que se mantenían en estado de latencia.

¿Qué hace diferentes a estas sociedades y grupos sociales en momentos de plena globalización, si se recuerda que la tendencia debía ser hacia la homogeneización? Para responder a esta interrogante, conviene recurrir a Bourdieu, quien afirma que la nueva sociedad se sustenta en cuatro tipos de capital: económico, social, simbólico y cultural (Bourdieu, 2000).

Desde esta perspectiva, es importante estudiar a los pueblos y comunidades mayas del centro del estado de Quintana Roo, pues su inserción en los procesos de globalización se realiza en formas diversas, aunque fundamentalmente a partir de su capital cultural, por su participación en el desarrollo de la industria del turismo (actividad que antaño se jactaba de ser la industria sin chimenea que menos impacto tenía sobre el ambiente y el equilibrio del ecosistema, y ahora genera mayores ingresos al Estado).

El impacto actual de esta industria en el ambiente es cada vez mayor, no sólo por el desequilibrio que produce en el ecosistema de los lugares donde se construye la infraestructura para su desarrollo, sino también por un desequilibrio en la organización social, económica y política, así como en la cultura, territorio y recursos de los pueblos y comunidades involucrados.

En Quintana Roo, la construcción de la zona hotelera y turística de Cancún, Isla Mujeres, Cozumel, Playa del Carmen y Tulum, en la parte norte del estado, así como los nuevos proyectos en el sur del mismo, que se desarrollan bajo el amparo del macroproyecto Puebla-Panamá, posibilitan a los pueblos y comunidades mayas participar en el turismo y en la globalización de dos formas: por un lado, como *fuerza de trabajo* en la construcción de la infraestructura para el turismo y en la prestación de servicios; por el otro, con su *capital cultural*, es decir, con su *producción cultural* (principalmente con la artesanía); bus-



Figura tallada en madera, proveniente de Valladolid

cando siempre su persistencia, conservando sus tradiciones y costumbres culturales, lengua, formas de organización y territorio, no sólo por los recursos naturales que existen en él, sino también como escenario de su vida cotidiana y matriz de su propia identidad. De tal forma que el territorio se convierte en parte de su imaginario simbólico, básico como sustento de su identidad.

Los pueblos y comunidades mayas desarrollan, pues, un conjunto de estrategias para insertarse desde su visión y desde sus propias perspectivas a la modernidad y a la globalización. La estrategia más importante es el mantenimiento de su imaginario simbólico, determinado por su cosmovisión, relación con el medio, socialización primaria y territorio, aspectos que, además de ser la base de su identidad, se constituyen en su capital cultural (Bourdieu, 2000); el cual se tangibiliza en la producción artesanal, que de ser un bien de consumo interno, de uso doméstico y utilitario en el interior de las comunidades y pueblos mayas, se convierte en una mercancía, produciéndose, así, una transformación en el valor de la artesanía. Sobre este punto, ha comentado García Canclini que las artesanías pasaron de los talleres a las boutiques.

Cabe resaltar que al hablar de los pueblos y comunidades mayas del centro del estado de Quintana Roo, hacemos referencia a los descendientes de los antiguos mayas que habitaron el sureste de México (los actuales estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Yucatán), así como a los de Guatemala, Honduras, Nicaragua y Belice. En este caso particular, nos referimos a los mayas asentados en la Península de Yucatán, quienes fueron conquistados por los españoles al promediar el siglo XVI, pero que desde aquellas fechas se mantuvieron un tanto aislados del control colonial, aunque sometidos al poder de los hacendados de la región que los sometieron a una condición de servilismo y cruenta explotación. Luego de la Independencia, su condición no varió, la dominación fue mayor; por lo cual, se levantaron en armas contra sus explotadores y el Estado mexicano para recuperar sus tierras y recursos usurpados por los hacendados y terratenientes. Este enfrentamiento se conoce como la *Guerra de Castas* y se prolongó hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando se produjo la pacificación y el sometimiento de los pueblos mayas. Durante el periodo que duró la guerra, se mantuvieron e impulsaron las for-

mas de organización, tradiciones y costumbres, así como la economía maya (Messmacher *et al.*, 1993; Villa Rojas, 1987).

Los mayas tenían una economía de subsistencia basada en la producción agrícola de temporal, aisladamente se dedicaban a la actividad artesanal para complementar la economía de la unidad doméstica. La artesanía era una actividad que realizaban luego de cumplir con sus actividades productivas en la milpa o en la hacienda y en los periodos de escasez de lluvia. Los bienes artesanales tenían fines utilitarios, se usaban para satisfacer las necesidades materiales o de carácter espiritual (no materiales).

La producción artesanal era diversa: tallado de madera, cerámica o alfarería, textilería, elaboración de artefactos con conchas, caracoles y otros productos marinos. Se utilizaban creativamente los recursos que la naturaleza y el medio ofrecían; lo cual indica que la relación de los pueblos con la naturaleza y su medio no era de depredación, sino racional y "sustentada"; mientras que la relación de la sociedad occidental, moderna y globalizada con su medio, corresponde a la lógica de la depredación y hasta de la irracionalidad (Heanke, 1984:3-4).

Una de las características de la artesanía es su carácter colectivo, pues aunque su elaboración aparenta ser individual, se trata, en realidad, de un producto colectivo. Ese carácter colectivo se sustenta en dos elementos. *En primer lugar, en la artesanía se plasman la cosmovisión, tradiciones, costumbres, religiosidad, organización social y sistemas de parentesco que caracterizan a la sociedad. En segundo lugar, por la organización de la producción artesanal en la que participan todos los integrantes de la unidad doméstica o de la familia, realizando actividades de acuerdo con su edad, sexo y diversas habilidades.* Para este ensayo, se destacará la artesanía que fue impuesta y se constituyó en parte de la tradición y costumbres de los mayas. El bordado de huípiles, ternos y otros objetos de la misma rama de producción, que se elaboran en las comunidades y pueblos mayas del centro del estado de Quintana Roo.

Desde la llegada de los españoles a la Península de Yucatán, se experimentaron diversos cambios en la vida cotidiana de los pobladores nativos, producto de las nuevas costumbres que les impusieron los occidentales sustentados en la moral cristiana. Entre

ellos, el cambio en los hábitos de vestir. Los antiguos mayas sólo utilizaban faldellines que les cubrían desde la cintura hasta la rodilla; éstos eran utilizados tanto por los varones como por las mujeres, de manera que todos llevaban el dorso y el pecho descubiertos (Villa Rojas, 1987). El pudor y la moral cristiana impuestos mediante la evangelización, los obligó a cubrirse las zonas púdicas. Esto, porque el tabú sobre la sexualidad de la moral católica obliga a esconder ciertas partes del cuerpo humano.

Así surgieron entre los maya nuevas tradiciones (Guidens, 2000) y costumbres que implicaron la aparición de nuevas actividades, como la confección de las prendas de vestir. En consecuencia, las mujeres aprendieron el oficio de confeccionar y el arte de bordar su nueva indumentaria. En la Península de Yucatán y en otros lugares, las mujeres empezaron a usar el huipil o hipil y el terno; los hombres, los calzones blancos de bayeta, una camisa y los huaraches. Las mujeres bordaban sus huipiles en telas blancas, con representaciones de elementos de la cosmovisión maya que expresaban su relación con el medio y la naturaleza.

Con el paso del tiempo, la costumbre de bordar se hizo parte de la cultura y la tradición de la península, al igual que la urdimbre de las hamacas, productos o bienes característicos de la región que, hasta hace algunas décadas, sólo eran de uso local y regional; pero ahora se han constituido en productos para los turistas, tanto nacionales como extranjeros.

La elaboración de los bordados se establece, entonces, en una actividad eminentemente femenina. De hecho, desde su infancia, las niñas están familiarizadas con esta actividad, pues ayudan a sus madres sosteniendo los moldes para que se puedan calcar o, en su defecto, dibujar los diseños del bordado.

En los municipios del centro y el norte del estado de Quintana Roo, básicamente en Carrillo Puerto, José María Morelos, Solidaridad y Lázaro Cárdenas, existen muchos talleres de bordado de huipiles, ternos, enaguas y otros objetos diseminados por los diferentes pueblos y comunidades maya, a cargo de las mujeres que aprovechan los momentos en que no tienen actividades domésticas que realizar, cuando los hijos se van a la escuela y los maridos a hacer sus quehaceres en la milpa o trabajar como jornaleros, para bordar.

Una señora que tiene un pequeño taller de bordado comentó:

Mi hija no tiene necesidad de hacer ni los diseños, ni tampoco tiene que ver en el espejo el bordado para hacerlo al revés; ella tiene esa facilidad, porque cuando era más chamacueta, agarró una culebra. Fuimos de visita a la casa de mi hermana, ella tenía una gallina que tenía pollitos cuando llegamos, no había los pollitos, y buscamos y buscamos, cuando encontramos a la culebra que parecía nudos, porque se había tragado a los pollitos. Le dieron un golpe en la cabeza y mi hija agarró la culebra, y empezó a aplastar la panza del animal, y los pollitos salieron todos; pero ya sus huesitos estaban destrozados y se murieron. Dicen que por eso mi hija tiene la habilidad para el bordado.

El bordado, que normalmente se demora unos tres o cuatro meses, ella lo saca en mes y medio o dos meses; ni siquiera necesita estar viendo el diseño o el dibujo, ya de memoria, lo saca. Nosotros tenemos que calcar en la tela, el diseño; pero ella, con ver nada más.

La informante piensa que su hija adquirió el "don" y la habilidad para el bordado porque "agarró la culebra". Esto le permitió también no requerir más elementos que la aguja, los hilos y el tambor para tensar la tela para que el bordado no quede fruncido. Incluso, como el terno tiene un cuello doblado que se borda mirando el diseño en el espejo, para bordarlo al revés, la hija de esta informante no necesita ver el espejo, puesto que saca el dibujo de su memoria. Es por eso que ella trabaja muy rápido y tiene más ganancias. Esta entrevista muestra cómo incluso el proceso de producción está permeado por la cosmovisión y las creencias de los pobladores, de manera que en toda esa producción también se involucra el imaginario simbólico.

En el pasado, los diseños de los bordados eran elementos de su entorno ecológico, representaban la flora y la fauna, especialmente flores y aves. A medida que el bordado se fue insertando en el mercado, estos diseños empezaron a sufrir modificaciones y se enriquecieron con flores representativas de otros lugares y figuras de las culturas prehispánicas, que atraían especialmente el interés de los turistas extranjeros. También se introdujo el uso de colores discretos, de acuerdo con el agrado y el gusto de los clientes. De esta manera, el capital cultural y estético se adecuaba a las ne-

cesidades o demandas del mercado, al igual que la tecnología. Con la inserción de estos productos en el mercado, surge la necesidad de un mayor volumen de producción, ocasionando que se utilicen instrumentos que reduzcan el tiempo de producción del bordado. Entonces, se introducen las máquinas, primero la de costura recta y luego la de bordar. Esto origina que ni el precio de los productos, ni la calidad de los bordados sean los mismos (García Canclini, 1990).

El conocimiento y las técnicas del bordado se transmiten de madres a hijas. Esto se hace durante los momentos en los que la mamá realiza su trabajo, pues las hijas pequeñas juegan al bordado y aprenden bordando servilletas, manteles y adornos diversos que luego se venden o, simplemente, se guardan y se usan en la casa. También jugando, aprenden a hacer sus diseños; al ayudar a sus mamás en el acabado del bordado, cortando los hilos que quedan, deshilando la tela para hacer los flecos en caso de ser necesarios y quitando el hilo del hilvanado. Si bien éstas son tareas menores, las niñas las realizan como parte de su aprendizaje.

En la actualidad, las bordadoras ya no crean sus diseños, sino que los compran en las tiendas donde se venden los materiales para el bordado o en las papelerías. Estos diseños se calcan con papel carbón en las telas para que después puedan bordarse.

El bordado a máquina es más uniforme, ya que se programa y el acabado resulta más perfecto; pero no recibe la misma estimación, ni por parte del comprador o consumidor ni por la persona que lo realiza. Se considera que los mejores bordados son aquellos hechos a mano en su totalidad. No importa que esto requiera mucho tiempo, pero así se plasman también la vivencia de la mujer que borda, sus sentimientos, alegrías, tristezas, en general, sus estados de ánimo. Las mujeres mayas dicen que las tonalidades de los colores son expresión de su estado de ánimo.

Otro aspecto importante es que el bordado no es realizado por una sola persona, en su elaboración pueden participar diferentes personas y, aún así, pareciera que la misma persona hubiera iniciado y terminado el tejido, sin el apoyo de alguien más.

El bordado, especialmente el de los ternos, se hace sobre pedido, más aún si se trata de un bordado que deberá hacerse a mano. Por lo general, lo encargan personas que tie-

nen un compromiso social importante, como cuando se acerca una fiesta en la que deben participar y hacer ostensible su estatus socioeconómico, una boda o fiesta de quince años, o bien, cuando van a ser madrinas o mayordomas en algún evento social, cultural, o religioso.

Las bordadoras no elaboran y almacenan las prendas para llevarlas al mercado, sino solamente las confeccionan por encargo, especialmente los ternos. Los huípiles, que son menos costosos, tienen mayor demanda, pues además de ser sencillos, son un atuendo cotidiano; en tanto, las ventas y el uso de los ternos son esporádicos, generalmente para alguna fiesta de relevancia local o regional.

La prenda se encarga, de acuerdo con la complejidad de los diseños, hasta con un año de anticipación. Para ello, la interesada o el interesado tiene que seleccionar la tela (que puede ser de algodón, seda o tul), el diseño, los hilos, los colores, el acabado, la forma del bordado y si éste se hará a mano o a máquina. Si el pedido se encarga con tiempo, el bordado podría hacerse con tranquilidad; en caso contrario, tendría que hacerse a marchas forzadas debido a la premura del tiempo, y entonces la calidad de la prenda bordada podría correr peligro.

Cabe mencionar que existen algunos centros dedicados a la comercialización de artesanías y otros productos para el turismo, especialmente para el turismo internacional, cuyos dueños encargan a las bordadoras la confección de los huípiles, ternos y adornos para venderlos en sus negocios. Asimismo, algunos comerciantes intermediarios visitan los municipios y las comunidades donde viven las bordadoras, con el fin de solicitar la confección de prendas.

Una forma de garantizar la entrega de las prendas con fines de negocio en los tiempos establecidos es la entrega de materiales, ya sea telas, hilos, diseños, moldes y otros que se emplean en el bordado. Sin embargo, con esta estrategia se establece una relación de dependencia que siempre beneficia al intermediario, quien al aumentar el precio de los materiales, obtiene una rebaja en el costo real del producto. Aunque esto también beneficia de alguna manera a la bordadora, pues ella ya no tiene que moverse de su lugar para obtener los materiales.

Los talleres de bordado no constituyen lugares especiales; por lo general, se ubi-

can en un espacio de la casa-habitación en el cual colocan una máquina de coser y una mesa para calcar los diseños o moldes del bordado. Excepcionalmente, se encuentran talleres con más de dos máquinas: una, para el bordado; y la otra, de costura recta, que incluye una remalladora, para las costuras con las que se unen las piezas del vestido, las de los bordes y el dobladillo.

El trabajo más complicado es el bordado a mano, por el cuidado con que debe hacerse y, lo más importante, porque no deben producirse manchas en la tela, ni en los hilos, puesto que ello implicaría el disgusto del cliente. Además, es preciso tener en cuenta que por la posición en la que se permanece al bordar, la columna se resiente y la vista se agota debido al gran esfuerzo que implica contar el número de hilos de las telas para hacer el bordado. Las sillas que utilizan las bordadoras no son ortopédicas, ni reclinables; en muchas ocasiones, las mujeres mayas se sientan sobre el piso, en la entrada de sus casas, y ahí realizan el bordado.

Las mujeres que bordan también son amas de casa. Por ello, el bordado lo realizan entre la cocina, el comedor, el patio de la casa, o bien, cuando van de visita a casa de sus familiares o conocidos, a la hora de hacer la siesta, después de la comida o cuando el sol está demasiado fuerte.

Los pequeños talleres de costura y bordado que se establecen en las unidades domésticas de las diversas comunidades de la zona maya de Quintana Roo y, en general, en la Península de Yucatán, funcionan como una micro-empresa, administrada por la esposa del jefe de familia, que es, al mismo tiempo, administradora de la economía familiar. En esta pequeña empresa participan principalmente los miembros femeninos de la unidad doméstica. El trabajo no es remunerado, o sea que las bordadoras no reciben un salario. Su retribución es el reconocimiento social, pues las mujeres que bordan son consideradas mujeres laboriosas y ejemplo para otras familias debido a su colaboración con el esposo en la obtención de recursos monetarios. Según la calidad de su bordado y su clientela, estas mujeres obtienen mayor prestigio, adquiriendo un valor agregado, no sólo para alcanzar un mejor precio de los objetos bordados por ellas, sino también para tener garantía de trabajo futuro, ya que más personas les encargarán la elaboración de bordados.

Sin embargo, como una mayor cantidad de trabajo implica más tiempo de dedicación, las amas de casa bordadoras empiezan a compartir el trabajo y las ganancias con sus familiares consanguíneos, parientes políticos y vecinos, dando paso a una organización más compleja. Esta forma de distribución del trabajo ha implicado que en el campo mexicano se extienda la industria maquiladora, generándose una acción inversa en el desarrollo de las ciudades. Y es que antes los habitantes rurales migraban hacia las ciudades en busca de trabajo, pero ahora las empresas, básicamente las fábricas, se extienden hacia las zonas rurales con el fin de utilizar una mano de obra cada vez más barata.

El bordado es un producto artesanal que se valora desde una perspectiva estética, ya que la calidad no reside básicamente en los materiales y los insumos, sino en el aspecto estético y la habilidad para hacer del bordado una obra artística en la que estén plasmadas diversas relaciones interpersonales, las condiciones del medio y hasta la relación de la comunidad maya con la naturaleza.

Es importante mencionar también que el público consumidor de la artesanía del bordado empieza a influir en la producción, básicamente en los diseños y materiales (insumos). Como dicen los economistas, el público, a partir de su preferencia en el consumo, determina el tipo de objetos que se deben producir. Por tanto, el productor, en este caso las bordadoras, ya no van a satisfacer sus gustos y estética, sino los del comprador. De alguna manera, los compradores influyen en el cambio de visión de los productores, quienes en este proceso tendrán que satisfacer los gustos del comprador nacional (turistas nacionales) y los del comprador extranjero (turismo internacional).

Ante los cambios que experimenta la producción de bordados, los tradicionalistas opinan que se están desvirtuando las tradiciones en cuanto al diseño, los colores, etc.; pero desde la perspectiva de los productores, no hay pérdida, sino por el contrario, ha surgido un impulso hacia la producción artesanal que se está enriqueciendo con nuevos elementos, los cuales se agregan y convierten en parte de la artesanía maya; de tal manera que logran competir en el mercado.

Las bordadoras entienden que si no se adapta la tradición a las nuevas condiciones socio-ambientales, ésta deja de ser funcional y tiende a desaparecer. Esto implica que la tra-

dición tiene algunos aspectos que permanecen y se reafirman, otros que se modifican o cambian, y finalmente, otros que son desechados; lo que significa que la tradición no es estática, sino dinámica y viva. La permanencia y el comportamiento de estas tradiciones también tienen implicancias sobre la identidad, pues también la identidad se encontrará en un constante proceso de producción y reproducción. Algunos elementos del imaginario simbólico identitario se reafirman, y otros se modifican, o son sustituidos por nuevos elementos.

Desde esta perspectiva, el bordado también se constituye en un elemento identitario, puesto que los involucrados en su comerciali-

zación identifican a los productores con sólo ver el bordado, con el diseño, el acabado y las puntadas, ya que, según ellos, son rasgos característicos de las personas que bordan. También se produce una identificación entre el bordado y el lugar de procedencia, lo que significa que el bordado de los pueblos y comunidades del municipio de Carrillo Puerto es distinto del de Morelos o de los bordados de los pueblos y municipios del estado de Yucatán. Las diferencias se establecen en el diseño, el bordado y la combinación y la tonalidad de los colores. Cada obra tiene un sello de lugar y, según algunos, incluso en las mismas comunidades, el bordado identifica a sus bordadoras.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISPE, Lourdes (1997), *Dimensiones culturales del cambio global*, México, CRIM-UNAM.
- BAUMAN, Zygmunt (2003), *La globalización, consecuencias humanas*, México, FCE.
- BOURDIEU, Pierre (2000), *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, España, Desclée.
- GARCÍA Canclini, Néstor (1990), *Las culturas híbridas. Cómo entrar y salir de la modernidad*, México, Conaculta.
- GUIDENS, Anthony (1999), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Taurus.
- GUTIÉRREZ Solana, Nelly (1991), *Los mayas: historia, arte y cultura*, México, Panorama.
- HEANKE, David, Richard Heimberg et al. (1998), *¿Hacia dónde vamos?*, México, Pax.
- MESSMACHER, Miguel, Santiago Genovés et al. (1993), *La dinámica maya*, México, FCE.
- REYGADAS, Luis (2002), *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria*, México, Gedisa.
- TUROK, Martha (1984), *Cómo acercarse a las artesanías*, México, Culturas Populares.
- VILLA Rojas, Alfonso (1987), *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, México, INI.